

Clase 4 La mirada documental UNLP

Prof Carlos Castro

El guion documental

El guion es un punto más que complicado en las realizaciones audiovisuales y particularmente en el documental. Si bien partimos por considerar que no hay documental posible sin guion que lo sustente, lo cierto es que vale detenerse en algunos puntos particulares para abordar lo específico del guion documental. **Patricio Guzmán**, el más grande documentalista Chileno, diferencia claramente dos tipos de guiones en el documental, los guiones abiertos y los guiones cerrados. Para entender a lo que se refiere vale recordar aquellos dos métodos iniciales del documental que vimos en la primera clase. **Vértov** “*tomando la vida por sorpresa*” y **Flaherty** “*reconstruyendo la escena de la manera que pueda ser mejor representada*”. En el primer caso la escritura de un guion previo resulta contradictoria porque si lo que se persigue es una búsqueda, difícilmente podamos planificar antes lo que no se ha encontrado. En el segundo caso la incorporación de un guion resulta adecuada y necesaria. En este punto es válido incluir el concepto de azar donde resulta fundamental en la línea de Vértov y pierde cierta importancia en aquellas experiencias más planificadas. (Y acá sin querer nos metemos en el terreno de la producción. Dicen que los mejores productores son aquellos que minimizan al máximo posible los riesgos. En este sentido la reducción del azar es una buena medida para quienes priorizan cerrar en tiempo un trabajo). Lo cierto es que lo que tranquiliza a los productores (un guion cerrado, desprovisto de sorpresas e imponderables) incomoda a los artistas y básicamente a una línea dura del documental que sostiene que la historia se encuentra en el rodaje. Pero si hay algo que está claro es que cualquiera sea la forma “abierta” o “cerrada” siempre, absolutamente siempre es necesario contar con un guion para salir a grabar. En este punto Guzmán señala con razón que si el guion es demasiado “cerrado” anula el factor sorpresa y los hallazgos espontáneos del rodaje y si por el contrario es demasiado “abierto” supone un importante riesgo de dispersión. Frente a esto Guzmán propone encontrar entre los dos tipos de guion un punto de equilibrio. Esto es algo que suena bien decirlo, pero que resulta muy complicado llevarlo a la práctica. Así como Vértov sostenía que había diferentes instancias de montajes, también en cierto modo se puede plantear diferentes etapas del guion en un documental. Guzmán, por ejemplo, plantea 4 “versiones”:

- 1) Idea,
- 2) Después de la investigación
- 3) En el rodaje
- 4) En edición

En relación la primera versión del guion, ese escrito sintético y disparador puede tener variados orígenes y si algo sabemos es que el documental ofrece una posibilidad casi infinita de temas y maneras de abordarlo. Es fundamental tener en cuenta que un documental, o serie documental lleva muchos meses de desarrollo, cuando no años, entonces es necesario cuestionarse sobre todo al comienzo si realmente tenemos intenciones de hacerlo, asegurarnos que no estamos frente a un entusiasmo pasajero porque lo cierto es que empezamos con todas las ganas pero en la mitad lo único que quiere es terminarlo. Por otro lado, el documental es en la mayoría de los casos:

investigación. Lo importante de toda idea inicial es que contenga el germen de una posible historia y en este sentido existen diversos tipos de ideas a partir del cual estructurar un guion. Guzmán por ejemplo diferencia 5 tipos:

Algunas veces se llega al tema por accidente y otras resulta necesario construir algún tipo de idea, que según Guzmán pueden ser:

Idea nº 1: ELEGIR UN PERSONAJE

Idea nº 2: ELEGIR UN ACONTECIMIENTO

Idea nº 3: ELEGIR UNA SITUACION CONCRETA

Idea nº 4: HACER UN VIAJE

Idea nº 5: VOLVER AL PUNTO DE PARTIDA

Hay autores que plantean otros tipos de ideas, pero lo cierto es que cualquiera de los tipos escogidos implica siempre una investigación posterior. Y en este punto hay dos tipos claramente diferenciados de documentales: los que plantean la investigación para después grabar y los que proponen incorporar la cámara en el mismo proceso de investigación. Esta segunda posibilidad no es la más frecuente en el documental por varias razones (económicas, narrativas, artísticas...) sin embargo existen varios ejemplos muy interesantes como el llevado a cabo por Al Pacino en Buscando a Ricardo III, por nombrar solo uno.

Cualquiera sea el camino elegido nunca podemos saltarnos la investigación, de hecho, es un rubro específico que está en el presupuesto y puede suceder que sea el propio guionista quien realiza la investigación o puede ser otra persona que la lleve adelante construyendo los datos necesarios para escribir la segunda versión del guion. Esta segunda versión es la más importante porque es que la se registra y la que se evalúa. Cuando nos contratan para escribir un guion nos piden esto que Guzmán llama segunda versión y que todos conocen como GUIÓN. Ahí debe estar claramente identificado el conflicto, caracterizado los personajes, construidas cada una de las escenas, tiene que estar claramente expuesto el punto o los puntos de giro, las curvas dramáticas... en fin, todos los componentes del guion narrativo.

Como dijimos, es importante ver que en el guion esté presente el germen del documental a grabar. Un buen guion en el documental no es el que tiene la mejor información, ni los mejores argumentos, personajes, situaciones o escenarios, lo que realmente cuenta es el modo en que la información está distribuida, los recursos narrativos utilizados y básicamente la forma en que logra estructurarse. Está claro que la función de un guion documental no será divertir, pero tampoco la idea es aburrir. Mantener la atención del espectador es un imperativo a tener siempre presente.